

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 21 DE MARZO DE 1909

NUM. 695



LOS RESTOS DE UN HEROE

GEDEÓN (en la comitiva).—¡Aquí hace falta un hombre!



GEDEÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14

DIRECCIÓN:
SERRANO 55
MADRID

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.

Extranjero: Año, 8 francos

Vivir con la salud sujeta á las constantes mudanzas del tiempo era el triste destino de los reumáticos, mientras el **Bálsamo anti-reumático de Orive** fué desconocido de la humanidad.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S**, 19, rue Mazagan, **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

FAJAS ESPECIALES

para la reducción del vientre solidario y del ombligo ministerial. Espalderos para corregir la cargazón de hombros de los que los encogen. Se va á la Cámara que se desee.

Bazar quirúrgico

Sol y Ortega

(Frente al café del Bombo y ministerio de Gobernación.)

SE VENDEN

varias colecciones de cuantos vi-jos y de chasarrillos más ó menos chistosos para colocarlos en los debates parlamentarios.
En las oficinas de **GEDEON** informarán.

GRAN FABRICA DE ALFILERES

DE SÁNCHEZ TOCA

No sirven para sujetar, pero sí se pueden poner en los sillones, y especialmente en el banco azul, á fin de molestar á los que se sienten.
¡GRAN EXITO! Exigid siempre la marca de fábrica: la consabida nariz con la rúbrica del propietario.

Domingos de Gedeón



Cómo, Gedeón, estás enfermo...? ¿Te ha recetado el médico alguna pócima benéfica, aunque desagradable...? ¿A qué categoría pertenece ese líquido humeante que llena la taza que te aproximas á tus labios...?

—¡Anda, anda, Calínez, y cómo se conoce tu afición á los debates parlamentarios...! Pareces un orador político en los rodeos que das para decir una cosa insignificante...

—Bueno, contesta á mis preguntas...

—No estoy enfermo, Calínez; no me visitó ningún médico, por lo tanto; esta taza tiene té... Ya estás contestado.

—¿Tomas té á estas alturas?

—Sí. Como digestivo.

—¡Ah, vamos; has almorzado fuerte...!

—No. Es que no puedo digerir todavía las sesiones del Senado, dirigidas y preparadas por el hombre terrible á quien Maura quiso excomulgar y no ha podido...

—Sí que han sido fuertes.

—Y, sin embargo, á muchos les parecieron flojas.

—Hay gente para todo.

—¿Qué tiempos, Calínez, qué tiempos...! ¿Qué cosas pasan! ¿Qué cosas se dicen! ¿Qué cosas se oyen!

—Tienes razón. Sánchez Toca se ha excedido esta vez á sí mismo.

—No me refiero sólo á Sánchez Toca. Es un hombre como él, que ha demostrado siempre que no perdona ningún medio para destrozár á quien le molesta, era de suponer la diatriba que hemos escuchado, unos con interés y otros con asombro. Pero lo tuyo, si bien se mira, es lo de menos.

—¡Caracoles, Gedeón...! ¿Lo de menos? ¿Pues si no se le quedó nada dentro del cuerpo...! Dijo todo lo que tenía que decir, y algo más... En sus días de comisario del Canal estuvimos á punto de quedarnos sin agua; pero lo que es ahora el amigo soltó todos los chorros... ¡Ha sido el diluvio!

—Sí, sí, Calínez; estamos de acuerdo. Pero insisto en que eso ha sido lo de menos. Para la gente que sólo ve las cosas de la política desde lejos, como se ven las decoraciones de teatro, lo dicho por el terrible folletista resulta indudablemente de gran efecto. Pero

los que están entre bastidores aminoran estos golpes, atribuyéndolos á tales ó cuales resentimientos del que golpea con los golpeados. Y siguiendo un raciocinio, no desprovisto de lógica, pueden suponer que al no existir esos resentimientos tampoco hubieran existido los golpes.

—Sí. Como decían en aquel sainete: «Si usted no me hubiese ofendido antes, ¿por qué le iba yo á dar una bofetada?»

—Eso es.

—Pero no comprendo del todo lo que querías decirme.

—Pues es muy sencillo... Que la arremetida de D. Joaquín estaba descontada. Y, en cambio, no se esperaba la intervención de un orador que, perteneciendo á un partido siempre alejado de las esferas del Poder, y hasta de la posibilidad de llegar á ellas, hiciera una especie de resumen que resultara la verdadera substancia del debate. Este orador ha sido el hombre-maza: Sol y Ortega.

—Es verdad... ¡Y qué simbólico es todo esto...! ¡El agua, las empresas, el ambiente enrarecido, la salida del Sol...!

—Yo te aseguro que jamás vi una asociación tan enérgica, tan concreta y tan bien presentada como la del catalán anticatalanista. Porque lo más famoso de todo lo que aquí sucede, según se desprende de sus palabras, es que estamos frente á un problema ético político de verdadera novedad... Este, y aquél, y el otro, y el de más allá son grandes personas, intachables personas, honorabilísimas personas, y nadie lo duda ni lo discute; pero la fatalidad les persigue, presentándoles vivos y palpitantes los asuntos en que intervienen como particulares para no poder resolverlos oficialmente... ¡Convergamos en que esto es muy duro!

—Sí que lo es.

—Se trae á discusión un asunto de interés general, y da la casualidad de que un ministro está interesado en algo que pugna con tal asunto; se discute otro de índole parecida, y da también la casualidad de que á otro ministro le sucede lo que á su compañero; surge un tercer asunto, y otra tercera casualidad...

—Es decir, Gedeón, que este Gobierno, como aquel sujeto del chascarrillo, tiene la capa llena de casualidades...

—El recuerdo es oportuno, pero realmente no es exacta su aplicación. Porque has de tener en cuenta que aquí va resultando que la capa no parece.

—Sin embargo, fíjate en la explicación de esas cosas, que parecen un tanto extrañas, dada por quien tiene autoridad para estar en el secreto. En cuanto se trata de uno de esos asuntos de interés general, el consejero correspondiente se inhibe.

—Está bien como explicación, y creo sin dificultad en esas inhibiciones; pero ¡caramba! no puede admitirse como teoría... A menos que se reformen las costumbres políticas y hasta la Constitución, que también sería preciso reformar.

—¿Qué más reforma de costumbres que la emprendida por los señores del margen!

—Cierito... Y así resulta que en vez de

una comunidad gobernante disfrutamos un Gobierno de inhibidos...

—¿Y por qué decías antes que Maura quiso excomulgar á Sánchez Toca y no pudo?

—Porque así fué. El ex comisario del Canal demostró que él está más dentro de la doctrina del partido que su propio pontífice, y éste casi casi lo reconoció cuando le invitaba á abandonar el campo.

—Entonces fué una excomunión recíproca...

—Lo fué... Pero nosotros, Calínez, debemos inhibirnos de esas cosas, ya que de las otras, á Dios gracias, no lo necesitamos.

—Y á todo esto, no has acabado el té.

—Se quedó frío y ya no hay más en la tetera...

—Ahora que iba yo á tomar una taza.

—¿También tienes pesadez digestiva...? Será mejor que mañana tomemos magnesio efervescente.



¡Caballeros, qué sorpresa me he llevado tan atroz al saber algunas cosas de bastante sensación!

No creí que en estos días de profunda austeridad, los ministros se inhibieran por un fin particular;

no creí que se pudiese como apóstol presumir, cuando el nimbo es de hojalata y aparece porque sí;

no supuse que los puros que, de lejos, admiré, con aspecto de pitillos resultarían sin querer;

no esperaba que en los bancos donde vive la virtud se cebasen los ataques que merecen los del ful...

¡Yo lamento estos disgustos, ya que el mío fué mayor cuando supe tantas cosas que han pasado de rondón!

Y aun pregunto entristecido, por las calles de Madrid: «La moral que huyó de Grecia, ¿no ha pasado por aquí?»



Dicen las autoridades que son pocos los enfermos, que decrece la epidemia, que hay algunos casos sueltos; mas las noticias, los partes, la estadística y los médicos dicen todo lo contrario vistos con detenimiento... ¡Qué duda tan horrorosa la que se engendra en el pecho del que aún no lo tiene malo, con informes tan diversos! A no ser porque se trata de asuntos bastante serios, creyérase que unos ú otros nos quieren tomar el pelo. ¿Quién dirá la verdad pura! ¿Quién le condena al silencio! ¿Quién estará equivocado

y quién estará en lo cierto?
¿Vivimos ó no seguros?
¿Llega ó no llega el remedio?
Y, en fin, como dijo el otro,
¿nos morimos, ó qué hacemos?



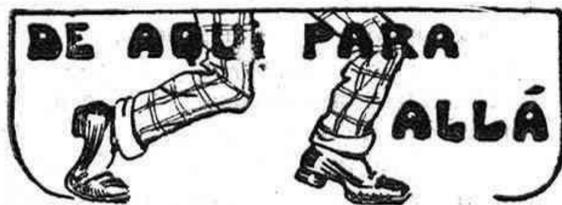
A los cafés cantantes
les llegó el turno
de sufrir las reformas
de Juan Ricurgo...
Ya en la *Gaceta*
(¿quién lo hubiera pensado!)
se reglamentar.

¡Radical es el cambio!
Que la Real orden
es más bien una lista
de prohibiciones...
¡Siempre el ministro
nos despacha á su gusto
lo prohibido!

De hoy más, en los cafeses
de cante jondo,
no habrá cuartos, cortinas,
servicios rotos,
palabras feas,
cantadoras que alternen
ni aun camareras!

Más que templos modestos
de la alegría
resultarán refugios
de honestas vidas...
¡Hay opiniones...!
Mejor es que los cierren;
¡no los reformen!

En fin; por la reforma
de las costumbres,
La Cierva lo hace todo...
¡Que Dios le ayude!
Quien esté alegre
vaya á un café cantante...
¡y á entristecerse!



TAFT, EL «GORDO» Al nuevo presidente de la República norteamericana ya le han puesto su correspondiente remoquete, Taft, el *Gordo*, primero de una dinastía de obesos, porque, según dicen, todos los suyos, ascendientes y descendientes, están de buen año presidencial.

El gobernador de New Jersey, John Fort, ha dicho en un mitin que el pueblo debe solicitar que la presidencia de la República norteamericana sea vitalicia, y así se evitarán tremendas corruptelas y abusos electorales en las luchas por obtener la primera magistratura.

Taft, naturalmente, ha felicitado por su admirable idea á John, porque, es claro, al que acaba de obtener la presidencia de la República le ha de parecer formidable la proposición, que á nadie le amarga el dulce de mandar en los demás mientras viva.

Taft es popularísimo, como casi todos los hombres gordos.

¿Habéis visto cosa que prevenga más favorablemente que las avanzadas de un vientre de gran espectáculo?

Por eso casi todos los hombres gruesos gozan de grandes simpatías.

Y Taft, que además de obeso es presidente, no hay que decir.

Roosevelt se hizo notar por su dentadura de oso, y en cuanto la caricatura se apoderó de él, Tadeo oso fué conocido desde el Atlántico al Pacífico.

Por eso apenas Taft asomó en el Capitolio su abdomen azcarraguino, los yanquis le llamaron *el Gordo*, cosa que, lejos de molestarle, parece halagar al presidente.

Si; Taft lleva su alias con cierta decorativa complacencia, con envidiable desenvoltura, como si se tratase de una magnífica cualidad. Pero hay una razón para su orgullo. La energía y el estar de buen año, digámoslo vulgar pero gráficamente, son las dos condiciones que más estiman los yanquis sobre todas las cosas.

Roosevelt ha sido el hombre de energías indomables, de actividad febril; Guillermo Taft, el *Gordo*, simboliza, en cambio, la imperturbable tranquilidad, que asegura sus destinos al nuevo mundo.

Estas proféticas y aventuradas palabras conste que son de cuenta y riesgo de un periodista norteamericano, que nosotros no nos atreveríamos á extender semejante póliza de seguridad.

Pero, en fin, de seguir las corrientes de imperialismo iniciadas por Roosevelt, no es difícil que veamos al gordo Taft, convertido en fundador de una dinastía.

Y coronarse con grasa y todo.

UN PROGRAMA SINCERO ¿Qué es un programa electoral para un candidato á la diputación á Cortes?

Una especie de espejo para cazar alondras electorales.

En las elecciones celebradas últimamente en Italia se ha registrado un caso tan original como sincero.

Un candidato, dirigiéndose á sus amigos, exclamó:

—Yo soy un ignorante como vosotros. Por eso nadie mejor que yo tiene legítimo derecho para representaros en Cortes.

Más alegre fué el programa de un escritor francés, que se presentó candidato con el siguiente *calembourg*, en tres versos:

*¡Au peuple Elie Berttel!
O peuple, élis Berttel.
O peuple et liberté.*

EL BESO A GRAN VELOCIDAD Con los automóviles que caminan á razón de 120 kilómetros por hora, declara Wells, no sabemos si por experiencia, que los besos son imposibles.

En cambio, los automovilistas sostienen que estos modernos vehiculos son insustituibles para los raptos, aunque reconocen también que el beso, la poesía de una fuga amorosa, es difícil de instrumentar.

¿La causa?

Lo desagradable de exponer al aire y al polvo los labios, que sufren mucho á 120 kilómetros por hora, según dicen. Así, el beso,

lejos de ser un placer, se convierte en un contacto doloroso.

Un periódico de Londres ha abierto una *enquete* sobre este interesante asunto entre las automovilistas más acreditadas.

Lady Domsy ha contestado:

«No soy muy experta en la materia, ¡pobre! y aunque practico mucho el automovilismo, de besos ando mal. Pero cuando me he decidido á besar á alguno, nunca se ha quejado de la aspereza de mis labios; al contrario, parece que lo recibió con mucho gusto.»

La actriz Marietta Sully ha sido más sincera:

«Para mí, el solo obstáculo que encuentro para besarse en automóvil es que corre demasiado.»

He aquí la respuesta más profunda y más honrada, ¡qué demonio!

Otras misses, poco favorecidas por la Naturaleza, han mostrado su asombro de que tales cosas se pudieran hacer en automóvil.

LAS ARRUGAS HAN MUERTO Si, amables lectores, las arrugas, terribles acusadores de la vejez á los que no es posible sobornar en modo alguno, pueden desaparecer para siempre de vuestros rostros apesadumbrados, si disponéis de una respetable dosis de paciencia. ¡Todo llega en este mundo!

La calvicie ha muerto, las arrugas desaparecen. Se avecina la juventud perpetua.

He aquí que podemos ser eternamente jóvenes como nuestro amigo Retortillo

La enfermedad de la vejez puede curarse sin el empleo de afeites ni revocos en la fachada.

¿Cómo?

El medio es sencillísimo, elemental. Basta la higiene del silencio.

Eso sí, es necesario achantarse toda la vida, no abrir la boca ni para sonreirse de La Cierva.

La palabra reforma todos los rasgos fisonómicos, contrae la piel, determina las horrendas arrugas.

Sin duda, dice un comentarista, por hablar tanto las mujeres envejecen más pronto.

Ya lo sabéis ustedes, niñas, como se dice por Sevilla.

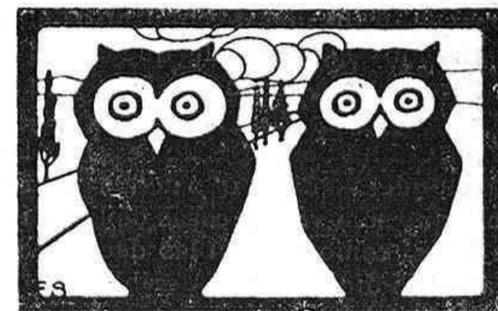
Si queréis ustedes ser perpetuamente Caraman-Chimays, nada de hablar, ni de reirse, ni de hacer cucamonas.

¡Más tiesas que un palo!

Que en boca cerrada no entran arrugas en la piel.

Nosotros no dudamos de la eficacia del remedio. Tantos casos raros vamos conociendo...!

¿Pero no será este *específico* contra las arrugas una bromita de salón de algún chusco, para ver si por miedo á ser viejas, no le dan al palique tan á menudo y se vuelven discretas?





LOS BUENOS CORAZONES

—¡Pobrecito...! Vamos á salvarle, que se está ahogando.

DICCIONARIO GEDEÓNICO

AMNISTÍA.—Lo que aún esperan algunos catalanistas exaltados, confiando en el esfuerzo de los representantes de Cataluña en el Parlamento.

AMO.—Cabeza de una casa ó de un partido. Por eso, cuando se levantó á hablar en el Senado Sánchez Toca escuchó algunas voces que le decían: «Duro, y á la cabeza», refiriéndose á Maura.

AMOJONAR.—Operación para medir tierras, que se emplea también en algunos discursos de propaganda. ¿Quién no ha oído decir á un orador de mitin: «Amojonemos»?

AMOLAR.—Sinónimo de gobernar, usado y abusado en casi todos los tiempos, y principalmente en esta etapa conservadora.

AMOLDAR.—Virtud necesaria para salir adelante, ejercida por los que no disponen de otra. Hay que usar el verbo, natural

mente, como reflexivo, lo cual que se presta á muchas reflexiones.

AMONÍACO.—El mejor disolvente de algunas discusiones demasiado pesadas. En los tiempos románticos se le creía enemigo de la inspiración. Para estos efectos, aún queda tal cual romántico desperdigado.

AMOR.—Creemos inútil detenernos en esta palabrita, y eso que, según se van poniendo las cosas, valdría la pena de explicarla... Nos referimos, como es natural, á esa cosa «que dirige el mundo», como acostumbra á decir los cultivadores del lugar común; pero no á ninguna de las variantes del tema, como el amor propio ó el amortizable, por ejemplo.

AMPOLLA.—Todo el que haya oído decir de un discurso ó cosa parecida que «levanta ampollas», se creerá ya autorizado para definir este substantivo, relacionándolo con el verbo. Sin embargo, esa definición sería expuesta y poco comprensible.

ANADE.—Nombre que se da al pato para que resulte más poético. Puede decirse, por lo tanto, «meter la ánade», en vez de meter la pata, ó no hay justicia en el mundo.

ANÁLISIS.—Certificado facultativo que nos enseña la horrible combinación de sustancias asesinas que con otros nombres ingerimos diariamente los ciudadanos. Por algo dijo el poeta, aunque no refiriéndose á estos certificados:

«Si quieres ser feliz, como me dices, no analices, muchacho, no analices.»

ANDANA.—Seudónimo colectivo que usa cada quisque cuando le conviene.

ANDÉN.—Sitio de las estaciones, donde dentro de poco se celebrarán Consejos de ministros.

ANÉCDOTA.—Breve relato de algún suceso ingenioso, generalmente falso, atribuido á una persona más ó menos célebre. D. Segis dice «anedocta», no sabemos por qué.

ANFIBIO.—Se aplica á los entendidos

sujetos que cobran en dos elementos, por comparación con los seres aptos para vivir en el agua y en la tierra. Aunque se les admira, su destino no debe ser muy bueno, según el clásico:

«el ser animal anfibio
tiene sus inconvenientes.»



FELICITACIONES

Gedeón tiene, como casi todo el mundo, una porción de amigos que llevan el dulce nombre de José.

Y como rinde verdadero culto á la amistad, no dejó á ninguno de ellos sin su correspondiente felicitación.

En casos como éstos debería implantarse la buena costumbre de cumplir con tan sagrado deber por medio de la Prensa. Con publicar en los periódicos de mayor circulación una noticia que dijera: «Gedeón felicita á todos los Pepes, sus amigos, en el día de su santo», asunto concluido... Pero mientras no llega esta reforma—que brindamos á La Cierva,—hay que felicitar individualmente á los Pepes, como á los Antonios, como á los Juanes, etc., etc.

Gedeón ha enviado á sus Pepes sendas tarjetas postales, gastando día y medio y treinta y tantas pesetas en el correo.

He aquí copiadas algunas de esas tarjetas:

A D. Jose López Dominguez.

Le felicito en el día de su santo, deseándole otro cuarto de hora de Gobierno como el anterior. Recuerdos á Palomo.

A Pepe Carulla.

Al saludarte fluctúa
mi corazón hace rato
que hoy para ti sólo actúa
igual que el de Berriatúa
y el del propio Benalato.

A Lo...barbero.

Salud y Dirección general. La de Obras públicas, por ejemplo, que es la más apropiada para quien se ganó el premio de resistencia parlamentaria.

A D. José Echegaray

Rompe otra vez el mutismo
de tu musa en desconsuelo,
y contempla con anhelo,
ya el cielo desde el abismo,
ya el abismo desde el cielo.

A D. José Canalejas.

Hasta el año que viene... ¡Y ojalá reciba entonces mi felicitación en la jefatura del partido liberal...! Pero estoy viendo que no va usted á decidirse.

A Sánchez Guerra.

Pensaba enviarle á usted un ramillete; pero ya tiene usted bastante con el que le ha regalado Sánchez Toca.

A Martínez Ruiz (Azorín).

¡Recordar su insistencia en el elogio de aurora ¡me dan ganas de no felicitarle...! Pero, en fin... ¡Que sea por muchos años!

A Jackson Capuz.

Con el aspecto simpático
de un hijo de Buenavista,
saludo al autor dramático
y aplaudo al telegrafista.



NUESTRA GALERIA

PEPE SANTIAGO

Por su arte fino y correcto,
por su gracia de buen tono,
es el actor predilecto
del público del abono

Para lucirse él solito
compró hace tiempo una lira...
¿Que quiere un monologuito?
¡Pues se lo encarga á Tavira!

LA PRIMAVERA

Hoy sale, hoy...!

Hoy sale el invierno y entra *la florida estación de los amores*, como diría cualquier Cavestany poético.

Nosotros, que no lo somos, vamos a presentar el tema primaveral de un modo nuevo.

A nosotros la primavera no nos entusiasma. Sabemos muy bien cuál es su labor traidora.

¿Recuerdan ustedes aquellos albaricoques que allá en los meses de Junio ó Julio suelen producirnos un terrible cólico...? Pues ahora mismito los está dando vida la primavera. Muy lindo es un frutal en flor, ¡quién lo niega!; pero nosotros vemos las blancas florecillas, y maldita la gracia que nos hacen.

La primavera todo lo fecunda, todo lo des-



arrolla, todo lo multiplica. Los huevecillos de los insectos se incuban al suave calor de esta primera estación del año, y ¡hay que ver lo agradables que luego, en verano, nos resultan las moscas que actualmente se están fabricando!

La primavera tiene peor intención que Sánchez Toca y, como éste, bajo un aspecto florido, oculta su naturaleza desagradable.

Por eso nosotros la excomulgamos desde aquí con mejor derecho que D. Antonio excomulgó á D. Joaquín, ya que nosotros no somos unos *advenedizos* en el rebaño humano, y Maura *si que lo es* en el partido conservador.

Pero no sánchez-divaguemos y sigamos informando á ustedes del triste concepto en que tenemos á la primavera.

Muy alabada ha sido esta *Juventud del año* en todos los tiempos. A esta *Juventud* la han saludado los poetas con sus mejores canciones, y á esta *Juventud* la han saludado también *más de setenta veces* los Sres. Rodríguez San Pedro, Montero Ríos, Primo de Rivera y otros *pollos primaverales* por el estilo. ¡Oh, joven primavera!

Será todo lo joven que ustedes deseen, pero á nosotros no nos conquista.

Ante la primera estación del año todo el mundo se humilla.

Nosotros no queremos descender ante la

primera estación, porque nuestro viaje es más largo.

El tren que nosotros llevamos tiene itinerario muy complejo.

El que quiera apearse en primavera, que se apee. Nosotros seguiremos el recorrido hasta el final, y así podremos enterarnos y enterar á ustedes de lo que son otras esta-



ciones, tales como el estío, el otoño, el invierno y los *apeaderos* intermedios.

La primavera no nos seduce. La primavera se desarrolla entre dos *camelos*, pues empieza en un *equinoccio* y termina en un *solsticio*, palabras que no sabemos si serán del agrado del *Chico del Instituto*, pero que á nosotros nos recuerdan algo las de *sportivo* y *tarraconense*, de *Alma de Dios*.

La primavera nos obsequia á su entrada con varias enfermedades contagiosas y con algunas compañías dramáticas extranjeras. Después, y á mediados de la estación, vienen los truenos de las primeras tempestades y los *truenos* de las compañías antes citadas. Por último, allá para Junio, la primavera nos brinda algunas calabazas universitarias y algunos granos, también universitarios, que no necesitamos citar porque son conocidos de todo el mundo.

La primavera nos hace gastar mucho dinero, no en requesón, pues de éste ya sabemos que *por cuatro cuartos, un cuarterón*, si no en prendas de vestir.



Todos los hombres, á excepción de dos ó tres Valerianos que andan por el mundo, se tienen que hacer *ropita de entretiempo* por estas fechas. Es preciso hacerse un *terno delgadito* y comprarse unas camisetas *de punto*, de esas que parecen de tela de cebolla (y suelen serlo). También es preciso gastar

algo en regalos para las actrices que por esta época celebran sus beneficios.

Por poco que cueste un sonajero para la Tubau, ó un aro para la Valverde, ó un jamón con chorreras para cualquier primera tiple, siempre será una baja en nuestros modestos haberes.

De estos beneficios teatrales se suele salir del paso con la consabida tablita pintada al óleo, la *corbeille* de siempre ó el abanico de marras; pero hay casos en los que hay que *apoquinar* en firme y sin *media docena de cuchillos* que valga.

Otro inconveniente de la primavera estriba en la alimentación vegetariana á que la Cuaresma nos sujeta. Digan lo que quieran los sabios doctores defensores del repollo, jamás nos convenceremos de que el hombre es feliz comiendo durante cuarenta días coquetas de ortigas ó estofado de lentejas á *la Esauí*.

No hay, como veis, por dónde coger á la dichosa primavera.

En la que *hoy mismito* da principio han de pasar cosas muy célebres, y de algunas que conocemos vamos á dar á ustedes cuenta detallada.

Después del terremoto de Alicante, que



ya hemos quedado en que no será cosa mayor, se notarán *temblores* en Mula y en Cibra, producidos por el pánico que las caídas de Cierva y Sánchez Guerra causarán en ambos distritos.

Durante los tres meses de Marzo, Abril y Mayo se celebrarán ochenta y dos banquetes en honor de otros tantos genios de todas clases.

A mediados de Abril, Fuentes volverá á despedirse del público, y en Mayo seguirá toreando para no privar á la afición de semejante *fenómeno*.

En primavera saldrán las *lilas* y saldrán para provincias los oradores propagandistas.

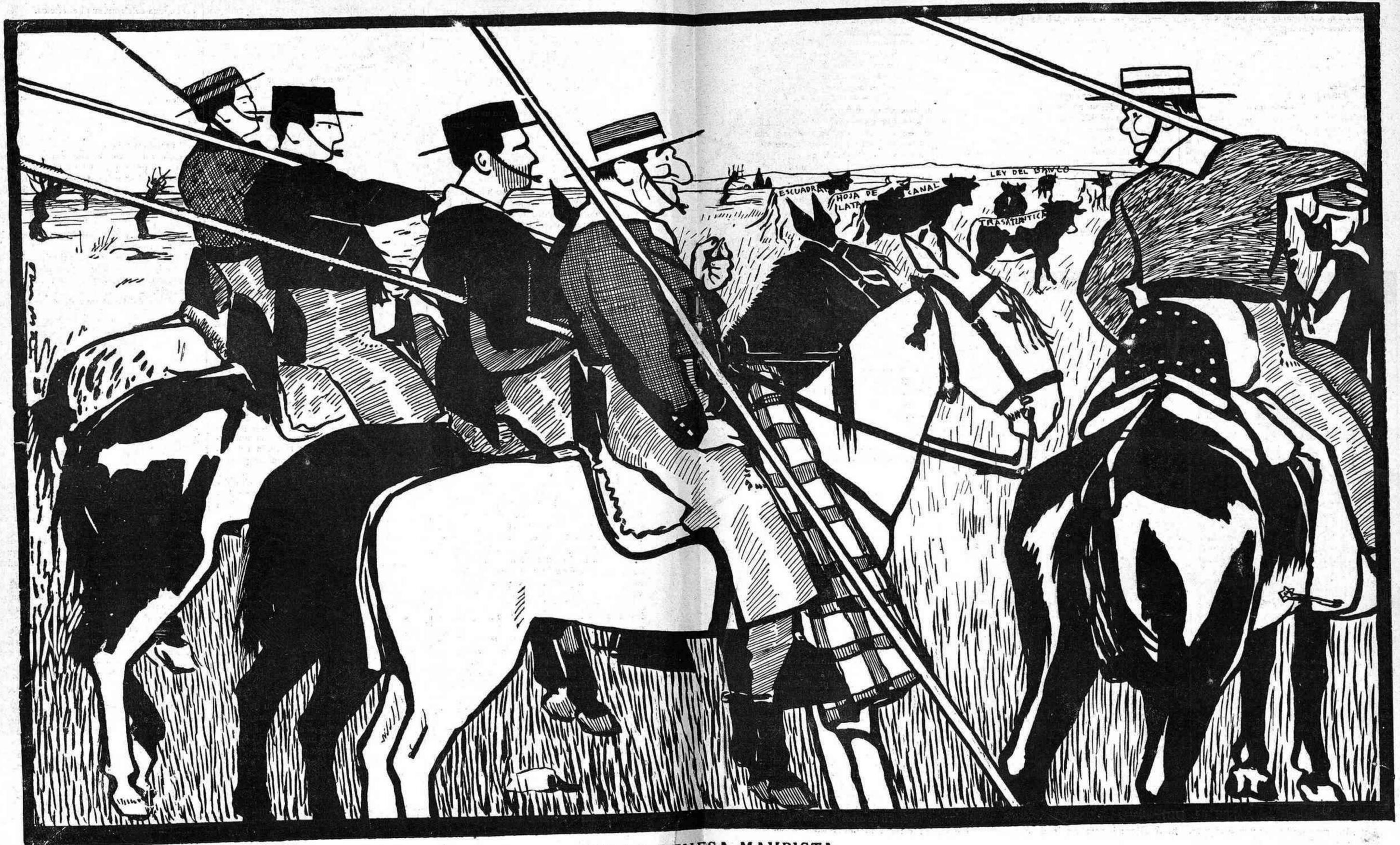
Los automóviles atropellarán como en verano, ó más que en verano.

Eduardo VII y otros personajes pasarán la primavera viajando. (¡Lo que trabajan estos infelices!)

En esta época, en fin, quedarán sin resolver la cuestión de los Balkanes, el concurso de la escuadra española y la reforma del reglamento de nuestras Cortes.

¡Ah...! Y, como es natural tratándose de esta estación, la princesa de Sajonia se escapará con un nuevo amante.





EN LA DEHESA MAURISTA

GEDIÓN A. CALÍNEZ.—Todos los becerros resultaron de desecho de tiesta y cerrado, pero ya verás cómo los hacen pasar por buenos.

¡NI ALTERNAR!

La Cierva es un hombre que es necesario instrumentarle á gran orquesta.

¿Qué diréis que ha discurrido, ó lo que sea, recientemente?

Que no podamos alternar en ciertos establecimientos con el mujerío.

Nada, á raja tabla.

Y nos conmina, en caso de que faltemos, con el siguiente estupendo artículo:

«Las autoridades gubernativas deberán corregir las infracciones cometidas con multas de 50 pesetas por cada una de ellas la primera vez; de 125 la segunda, y de 250 á 500 en caso de reincidencia, acabando por decretar la clausura del establecimiento si fuera preciso.»

¡Es abrumador!

Porque ¿qué pecado abominable cometiais los que alguna vez que otra ibais á un café cantante?

¡Cosa más inocente!

Una procesión de flamencos tristes, ha es-

tado á visitarnos, justamente dolidos de la ojeriza que les tiene La Cierva.

—¿Qué van á *jaser* las pobres niñas—así dicen ellos—obligadas á sentarse en corro y á respetable distancia de los parroquianos?

—¿Cuándo se ha visto que los *artistas* de un cuadro de cante no puedan pasar de la frontera del tablado, manteniéndose en un *statu quo* imposible?

—¿No bastaba con que las madres de las *artistas* estuviesen apartadas de la circulación para no cohibir á las niñas en sus expansiones naturales?

—A mi modo de ver, no sólo se nos perjudica en nuestros intereses—nos decía una gloria del cante,—sino que se merman los derechos del público.

Si le quitan el palique, la conversación á los parroquianos, con un chatito delante y una coreógrafa á su *vera*, bien harán en no volver á los cafés.

Y tienen razón los plañideros protestantes. ¿Había nada malo en que alternasen las niñas con el público?

Y si no, recordad vuestros ratos alegres, y llevad la izquierda, ya que La Cierva no nos consiente llevarla de otro modo.

Vosotros os sentábais en torno de una mesa; una camarera acudía á vuestro llamamiento, disponiéndose á servirlos.

Si se os conocía en la cara que ibais dispuestos á *correrla*, poco á poco se sentaban alrededor vuestro las *cantaoras* y las *boleras*, el *tecaor*, el *cantaor* y algún niño prodigio del cuadro, una eminencia en el molinete infantil. La camarera, con una prodigalidad que os atemorizaba, os servía chatos y chatos, descorchándose botellas de modo alarmante para vuestro bolsillo.

Vosotros, que ibais dispuestos á divertirlos, notabais que bostezabais muy á menudo, y entonces se os ocurría armarla en grande y pasar á un cuartito con derecho á correr una juerguecita, tabique por medio de otros socios que iban á lo mismo.

—Pero, bueno, ¿y no hay más mujeres que éstas?—preguntabais, al fin, con la débil esperanza de que al final apareciese lo bueno.

—¡Ay, hijo!—exclamaba la más intrépida—mandaremos por la bella Otero, si te parece, y está desocupada.

La *cantaora* era una apreciable jamona muy metida en carnes y en un pícaro reuma que la tenía *baldaíta*; la *bailaora* era una especie de percherón, y la *niña bonita*, una joven flacucha con abstinencia de carnes. Todas se empeñaban en que bebieseis de sus vasos para conocer sus secretitos.

¡Y vaya gracia!

La joven, como los loros, la tenía tomada con una muletilla, y no decía más que *¡gracioso!* y... *¡gracioso!*

¡Y nada menos que sevillana!

El *cantaor* se hurgaba en el cuello de la camisa como si le estuviera corto, lamentándose cuando se arrancaba á cantar *del haberie conocido*, cosa que os molestaba, porque era una falta de cortesía.

Después ocupaba el sitio de honor el niño de los tangos, y para que á la criatura no se le acabase el gas le sostenían con *¡ole mi niño!*, *¡sangre de mis venas!* y otras exclamaciones, con lo que el chico se hacía polvo materialmente.

La *bailaora* de la botarga hacía soberanos esfuerzos por cimbrear su ¡ay! lejano talle de palmera, y vosotros, en fin, pasabais la gran noche y hasta os suplicaban que volviérais.

Pues todo esto ya no podrá ser por obra y gracia de La Cierva, encargado de corrompernos todas las oraciones.

El ministro de la Gobernación, por reciente Real orden, nos prohíbe alternar, y á nuestras buenas amigas que se sienten á nuestro alrededor, ¡que era precisamente lo que nos hacía felices!

La Cierva nos impide que nos pongamos en contacto y que las camareras y artistas se acerquen á nosotros; se conoce que por sí las contaminamos de tifus.

Está bien claro y terminante.

«Se dispone, entre otras cosas, prohibir á los dueños ó empresarios de cafés cantantes ó de concierto y de otros establecimientos públicos, cualquiera que sea su denominación, hospedar ó alojar á las artistas en los mismos locales ó en otros próximos, intervenir ni directa ni indirectamente en el hospedaje de las artistas é imponerles la obligación de alternar con el público, se



ANTE EL OBJETIVO

EL FOTÓGRAFO.—¿Conque una docenita, eh...? Bien: haremos seis de busto y seis de cintura para abajo. Porque de cuerpo entero ¡cualquiera le hace á usted un retratito!



OPERETA BUFA EN EL SENADO
¿Estamos en el Olimpo ó en la calle de Toledo?'

permitiéndose tampoco que las artistas tengan contacto con el público.»

En fin, por no haber, ¡ni cortinas quiere La Cierva que haya, que puedan ocultar el más insignificante matutel

¡La igualdad ante el espectáculo!

¡Nadie pase de contrabando!

El que quiera ir, que vaya á pecho descubierto.

¡Qué van á hacer ahora esos señores de tapadillo que les gustaba correrla sin que se enterase ni el verbo de gobernación?

Se impone un acto de solidaridad.

¡Al fin solas!, dirán amargamente las pobres chicas.

De hoy en adelante tendremos que hablarlas por señas y mirarlas con gemelos para no incurrir en la excomunión de La Cierva.

De cuartitos reservados, ¡ni pensarlos!

¡No hay clases!

¡Hay que hacerlo todo á la vista del público y las manos quietas!

Es mucha moralidad.

Acabaremos por ir á estos sitios ostentando en el pecho un escudito que diga, para evitar toda tentación:

«¡Detente, camarera, que el corazón de La Cierva está conmigo!»



DIALOGOS FARANDULEROS

Gedeón, ¡hace tiempo que no echamos un parrafillo á teatros!

—¡Pá qué!, como decía el baturro del cuento. ¡Para los autores que hay que confesar! No vale la pena de malgastar el tiempo.

—¡Pues hombre, no será porque no se dé bien este año la cosecha!

—Si te refieres á la cantidad, sí tienes razón. El año es bueno. Pero la calidad ya es otra cosa. La mayor parte de las obras están faltas de peso, como los panecillos.

—¡Ya, ya!; se estrena en todas partes y á porrillo.

—¡Como que hay noche que el público no da abasto y tiene que jugarse los estrenos á cara ó cruz!

—Lo peor es que hasta los *cines*, que antes eran un lugar de discreto esparcimiento, con sus películas salteadas de cupletistas y juguetes cómicos de primer año, se dedican ahora á cultivar furiosamente el teatro psicológico, la alta comedia, es decir, no puede ser muy alta nunca, porque esos escenarios ya sabes que son bajos de techo; pero vaya, que se atreven con todo.

—Sí, hombre, hay peste de psicología teatral. Fíjate en los títulos: *Alma doliente*, *Lo que no vive*, *La vuelta de las almas*, *La alegría triste*, *La vida que muere*, *El amor que palpita*. Hay ahora en los teatros más comedias

de ida y vuelta que itinerarios de lo mismo en las Compañías de ferrocarriles.

—¡Ah! ¡Pues yo me divierto mucho con este último figurín! Generalmente la acción ocurre en un salón elegante, entre personas del gran mundo, y como el gran mundo ¡claro! no cabe en estos pequeños coliseos, hay que ver los apuros que pasan los directores de escena para darnos la impresión que en largas acotaciones describe inútilmente el autor de la comedia. Y el salón *modern style* que ha soñado el comediógrafo, tiene que reducirse, por exigencias del local, á cuatro sillas lo más estrechas posible, un alfombrín encarnado, una columnita en un rincón con una planta de adorno, un veladorcito de alta prestidigitación y una *chaise longue*, de la que sólo se ve la mitad. La otra mitad se queda entre cajas. Un aparatito de luz en el centro y cuatro chucherías en las paredes y ¡cátate el *boudoir* de una cortesana, si á mano viene! Desde luego una puerta al foro, y á lo sumo un balcón figurado en una lateral, porque más huecos, ¡imposible!

—¡Toma! ¡Y gracias! ¡Ya he visto yo una comedia psicológica y homeopática de esas, en la que los personajes tenían que estar forzosamente sentados; de pie y andando por la habitación, ¡ni soñarlo!

—¡Sí, todo eso resulta muy cachupinesco! Además ¿no has notado otra cosa de mucha gracia?

—¿Qué?

—Pues que todas las obras parece que han sido escritas por el mismo autor; al menos, así me lo parecen á mí.

—En eso me ocurre lo mismo con la música de las zarzuelitas del género chico. Todas me suenan igual poco más ó menos.

—Y hay gente que lo toma tan en serio, que invita á los amigos solemnemente á que asistan al ensayo general, como si se tratase de una comedia definitiva.

—Y se publican sus buenos sueltos de contaduría y todo, como hacen los teatros formales. Hay repartos que me asombran, porque no conozco á ninguno de los cómicos. Fíjate: doña Sofia, señora Valdivieso; Clara, señorita Cadórniga; Lolli, señorita Escamilla; Fifi, señorita Renduells; don Honorio, señor Pomen; el marquesito de Cumbretibia, señor Machacón; Antonio, señor Ganzúa; un *chauffeur*, Ballesteros. Llego al teatro, y como no conozco á ninguno del reparto, todos se me figuran Pomen.

—Yo admiro, bromas aparte, á esa buena gente, que empieza á trabajar en la sección pitillo, á las cinco de la tarde, sigue con el *vermouth* doble y acaba en la sección *piscobalbis*, á eso de las doce y media.

—¡Ya, ya; es mucho trajín!

—En el Salón Regio, ¿no te acuerdas?, se intentó la temporada anterior una sección á las doce y media de la mañana, en combinación con misa de una. Así y todo, el intento no dió resultado, que si no, ¡pobres cómicos! ¡Sección chocolate también!

—¿Y del teatro Nacional, qué me dices?

—Aquello del *Guerra* tan conocido: ¡que me alegro de verle Cavestany!

—Por supuesto, María y Fernando...

—No cuentes con ellos. ¿Crees tú que teniendo un teatro propio, para hacer lo que quieran en su casa, ¿se van á someter á una dirección ajena y á representar lo que quieren repartirles?

—Pero la Pino y Thuillier...

—¡Poco á gusto que les va por provincias y menuda campaña se les prepara en Américal ¡En seguidita van á abandonar sus proyectos sólo por darles gusto á los organizadores del teatro Nacional!

—Gedeón, ¡ni que los hubieras oído!

—No dije tanto, pero puedes afirmar que no me equivocaré mucho.

—Sin embargo, Villagómez...

—No le distraigas. Hace teatro de ideas por toda la península.

—¡Pues hijo, como no vayamos nosotros y nos administre Premio-Real, veo la cosa muy difícil!

—¡No seas zonzol!

—¿Cómo zonzol?

—Sí, hombre, sí, ¡qué *esperansa*!

—No te entiendo, Calínez.

—Bien se conoce que no has visto *La sombra del padre*, de Gorito Martínez Sierra. ¡Es un curso preparatorio para caer en Buenos Aires en buena disposición!

—Pues mira, lo voy á apuntar. ¡Quién sabe si el día menos pensado tendremos que hacer un viajecito, *amigaso*!

—¿Para qué?

—Hombre, por lo menos, para traernos un poeta de las pampas.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Ninón es el título de un libro de poesías que acabamos de recibir, firmado por el joven Alberto Valero Martín, y editado por el consabido editor Gregorio Pueyo.

Esta etiqueta parece ya una declaración literaria. ¿Quién no ha leído el famoso catálogo de las obras publicadas por el popular librero de la calle de Mesonero Romanos...?

De sus anuncios rimbombantes se deduce que en su casa editora no entran más que libros *modernistas*; ó no salen de ella, para expresarnos con más propiedad. Por eso al leer el nombre de Pueyo al pie de este libro de Valero Martín, no faltará quien diga: «¡este es otro poeta de la misma cuerda!»

Aquí vendría ahora, como anillo al dedo, una definición, explicación ó estudio en, con, por, sin, sobre el modernismo; pues á pesar de los pesares, casi ninguno de los que lo alaban ó lo censuran saben á punto fijo en qué consiste...

Pero ¡antes morir que colocar á nuestros escasos lectores un lingote de prosa con propósitos más ó menos docentes!

Diremos únicamente que, á nuestro juicio, el autor de *Ninón* se matricula como poeta en casa de Pueyo porque esto da cierto tono entre la juventud poética; pero nada más. Y no es que nosotros despreciamos el llamado modernismo, con permiso de algunos censores anónimos que aún nos escriben invitándonos á vapulear á sus apóstoles.

Alberto Valero usa algunas palabrejas, algunas frases y hasta algunos conceptos que ya empiezan á pasar de moda, pero que se llevaban mucho en el furor de la nueva irrupción poética.

Esto no es un defecto muy grave y mere-

Se disculpa, ya que todo lo joven á la fuerza ha de sentir las influencias del momento en que empieza á pulsar su lira... Hay, en efecto, en su libro algún pesimismo, mucha musa galante, bastantes cosas dedicadas al espíritu bohemio, y no faltan los violines lejanos con sus correspondientes jardines y sus fuentecitas, ni los lirios, etc., etc...

¡Casi todo el repertorio!

¡Toda la lira!

Pero repetimos que pueden disculparse...

Es tan joven el autor, á juzgar por el retrato! ¡Y es tan natural que, á su edad, se insista en las cosas que se consideran definitivas!

Pero nosotros le perdonamos, no ya por las razones expuestas, sino, principalmente, porque junto á esos pequeños lugares comunes—ya lo son, aunque por no ser muy viejos no lo parezcan—tiene cosas suyas.

Algo es algo.

Y ya al decir esto, le consideramos en vísperas de tener una personalidad. Lo cual es el todo, en poesía como en muchas otras cosas. Léanse, por ejemplo, sus versos inspirados en paisajes y tipos de Castilla, y se comprobará lo que decimos.

No sabemos si el autor de *Ninón* se enfadará con nosotros porque pongamos algunos reparos á sus libros, pero pocas veces los hemos expuesto con tan buen deseo como ahora. Nos es simpático personalmente; nos recuerda á personas á quienes quisimos de veras y á otras con las cuales tenemos verdadera amistad. Por eso le aplicamos la mejor tarifa de nuestro arancel crítico, vamos al decir, deseando que le sirva de provecho para lo futuro.



...y armas al hombro

Gracias á Dios que se animó un poquillo la política!

Su desanimación, unida á las infecciones que disfrutamos, estaban haciéndonos imposible la vida.

Por fortuna, la dimisión del comisario del Canal dió motivo para el jaleito que echábamos de menos.

¡Y qué jaleo!

¡Bien dicen los que afirman que las aguas de los antiguos viajes tienen gérmenes dañinos!

Sólo con hablar de ellas se ha envenenado el ambiente.



No se puede negar que D. Antonio se excitó bastante con los ataques de su adversario.

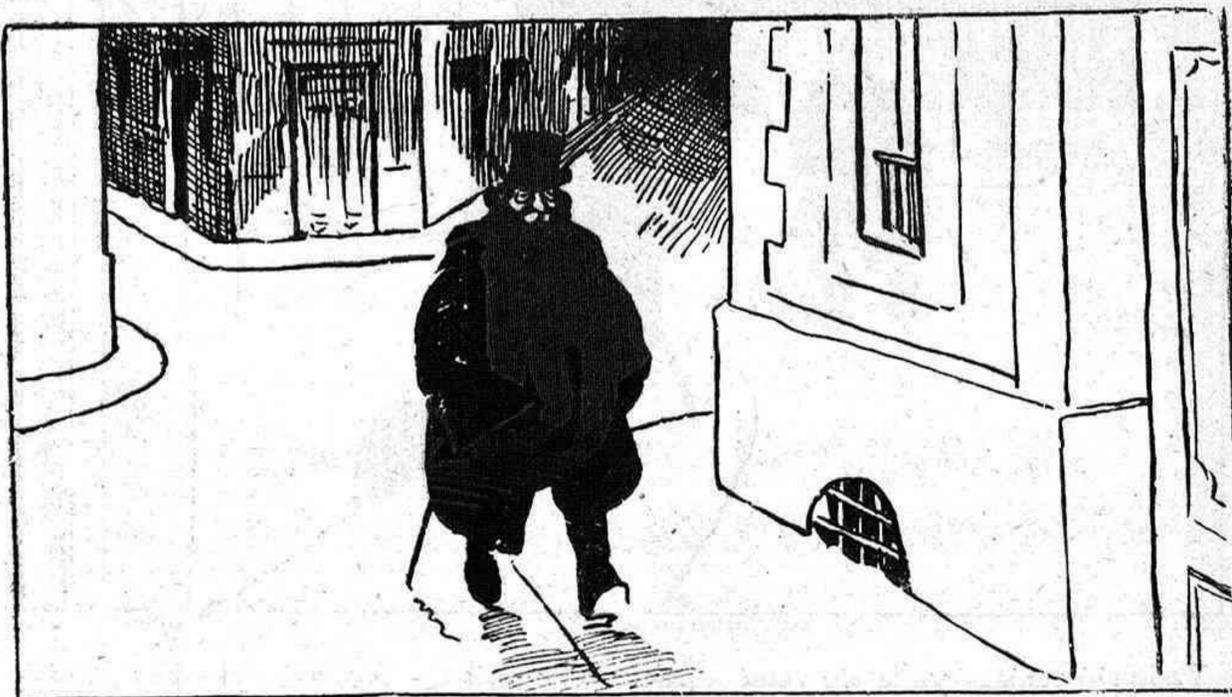
No tan dueño de sí como otras veces, descompuesto y agitado, dijo una porción de cosas que no tenía necesidad de haber dicho.

Un curioso observaba:

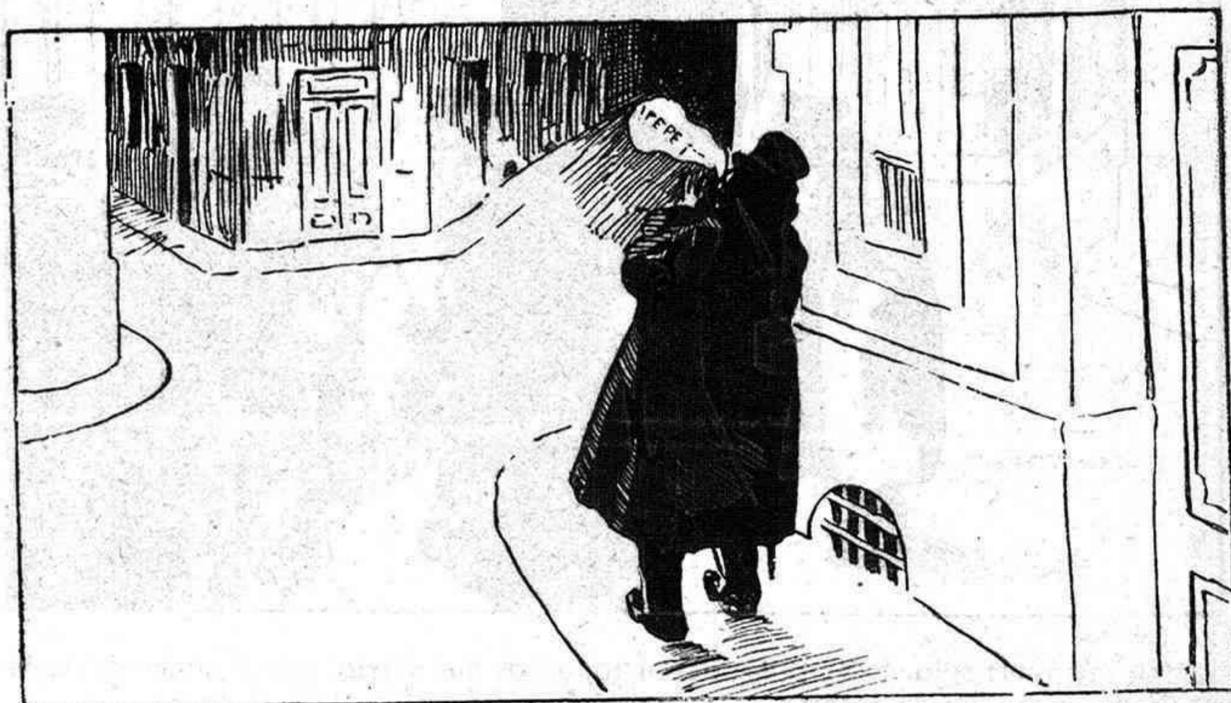
«La jaca loca, más que desbocarse, ha perdido los estribos.»



El Sr. Sánchez Toca, que es tan aficionado á los folletos, debería publicar en



Un pacífico ciudadano se retiraba á descansar, sin acordarse del día en que vivía, que era el de San José.



Y, naturalmente, tuvo que llamar al sereno para que le abriese la puerta... «¡Pepe!»



¡Nada...! Pepe no venía...! Le fué preciso dar varias voces más por la otra esquina... «¡Pepe!»



Ya le vió venir,—ya le vió venir—por la calle arriba,—¡ay, ay, ay!—por la calle arriba...



¡Pero no venía solo...! Se presentaron todos los del barrio, que también se llamaban Pepe, como era de esperar...
Y el vecino, entonces, recordó el día en que vivía, y les dijo á todos: «Que los tengan ustedes muy felices.»

uno los dos discursos dedicados á Maura en el famoso debate del Senado.

Resultaría muy interesante.

Si aprovecha la idea, nosotros le pondremos un prólogo.

Y desde luego le brindamos un título:

«Vidas conservadoras paralelas.»

Nada menos que dos recaditos recibieron los señores diputados para que no se fumarán la sesión del miércoles.

Como se sabía que el interés estaba en la otra Cámara, tuvo miedo el Sr. Dato de quedarse sin parroquianos.

Pero los padres de la patria, que son muy listos, resolvieron el problema como el chico á quien su madre dió á escoger pan ó caldo, y pidió sopas...

Fueron al Congreso, aprobaron el acta, ¡y se largaron al Senado!

Los periódicos ministeriales han bombeado estrepitosamente al ministro de Marina porque ha firmado su propio pase á la reserva...

¡Pero qué iba á hacer si tenía la edad reglamentaria!

¿Se iba á quitar un par de añitos, como algunas señoras?

De todos modos es la primera vez que hemos leído el elogio de un suicidio.

Dicen algunos profetas que el Sr. Maura piensa modificar el Ministerio durante las vacaciones de Semana Santa.

¿Como penitencia?

¿O en recuerdo de la Pasión y Muerte?

Saludo cariñoso, dirigido por el novillero Pazos á su regreso del otro mundo:

«CÁLIZ, 16.

«Al desembarcar en esta ciudad, dirijo un saludo afectuoso á la Prensa...»

¡Gracias, Pazos, y toma lo que quieras!

¡Da gusto ser periodista, digan lo que quieran los enemigos de la poderosa palanca...!

Leemos con el natural asombro:

«En la Tenencia de Alcaldía del distrito... se halla depositada una condecoración encontrada en la vía pública y que se entregará á quien acredite ser su dueño.»

¡Pues no es eso poco difícil!

¡Aquí donde es más sencillo ganar una condecoración que perderla!

De un anuncio publicado en un periódico de Madrid:

«Señorita que sabe canto y piano se ofrece sólo por manutención. Dirigirse, etc.»

¡Ya sabemos lo que la espera á la pobre muchacha!

¡En cuanto acabe de almorzar, á cantar!

¡O á tocar!

Hasta la hora de la cena.

Hemos recibido la visita de un periódico de provincias que es, pásmense ustedes, ¡semidiario!

¿Cómo podrá ser eso?

Porque nos parece, por lo menos, una semitonteña.

Aunque todavía hay quien supone que en Africa hay un porvenir, lo cierto es que apenas si á nadie le interesa.

El otro día, sin ir más lejos, el Sr. Villanueva explanó en el Congreso una interpe-lación sobre la política de España en Marruecos, y sólo había en el salón seis ó siete diputados.

¡Aquello estuvo á tono después de todo: Seis ó siete oyentes para un asunto de interés.

¡Como en Marruecos!

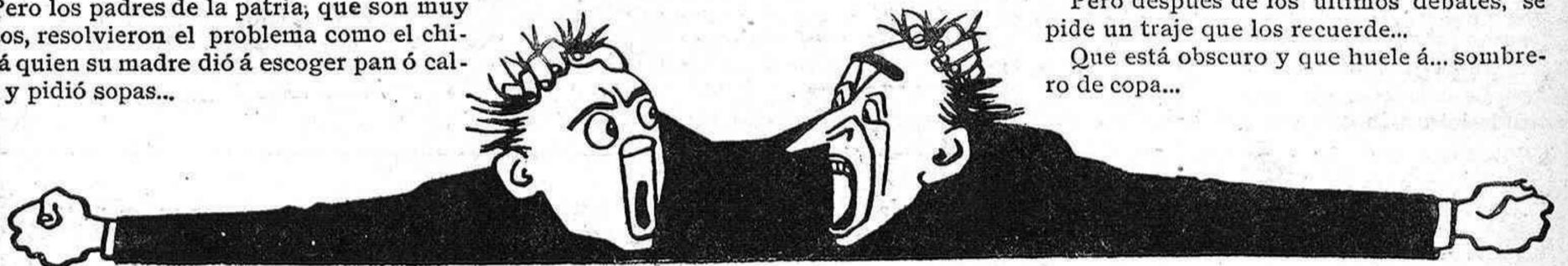
Una noticia, verdaderamente graciosa.

Desde el jueves pasado se exige para circular por los pasillos y el salón de conferencias del Senado traje obscuro y sombrero de copa.

Antes se podía ir de americana.

Pero después de los últimos debates, se pide un traje que los recuerde...

Que está obscuro y que huele á... sombrero de copa...



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.

JARABE DE DISCIPLINA

SANCHEZ-DIMISIONADO

del doctor Maudariaga.

Agradable y eficaz remedio contra los comisarios recientes y crónicos, tos, roncas y expectoración hidráulica, y auxiliar inmejorable de los diferentes tratamientos para la curación de otras incomodidades, según testimonios facultativos en los jefes de partido. Frasco con su excomunión correspondiente, 3 pesetas.

ESMALTE ARTISTICO LAVABLE

Marca **TEATRO NACIONAL**. (Patentado.)

Nada igual para dorar y decorar las ilusiones de algunos. Su empleo es tan sencillo como inocente.

Desengaño, 1. Droguería.



Nadie los dientes con franqueza exhibe—si no se enjuaga con **Licor de Orive**.

MAURARISINA PITA

es la mejor de todas las levaduras ministeriales, empleada como excomulgatoria para los

..... GRANOS, DIVIESOS
..... CONSERVADORES

y otras cosas que molestan. Depósito: A la cacería del banco del Gobierno.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

¡¡OJO!!

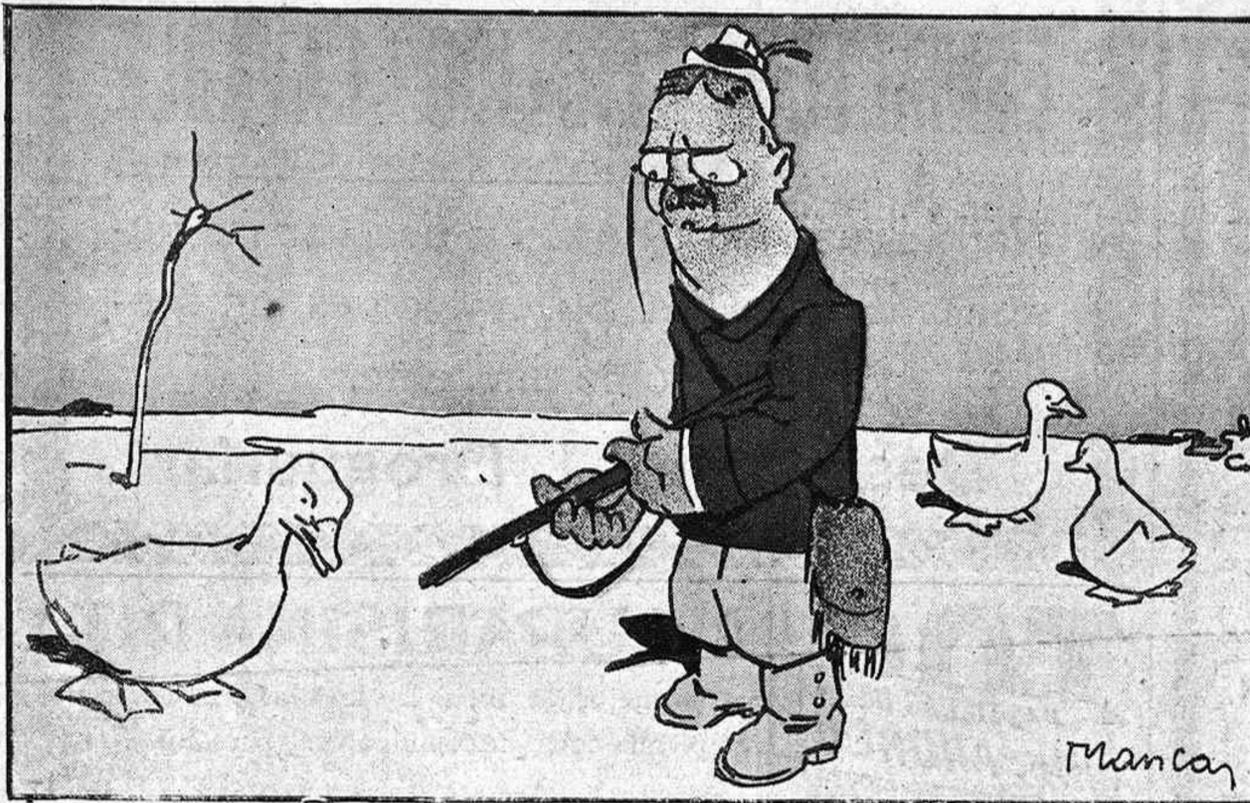
Casa especial en proyectos para las Cortes
á mitad de su valor.

GRANDES Y FANTÁSTICAS EXISTENCIAS

Antonio Maurilla. 18, Lealtad, 18

Para provincias, pedid catálogo maurista,
que no tiene precio.

DEL INGENIO AJENO



LA CAZA DE ROOSEVELT, PERIODISTA

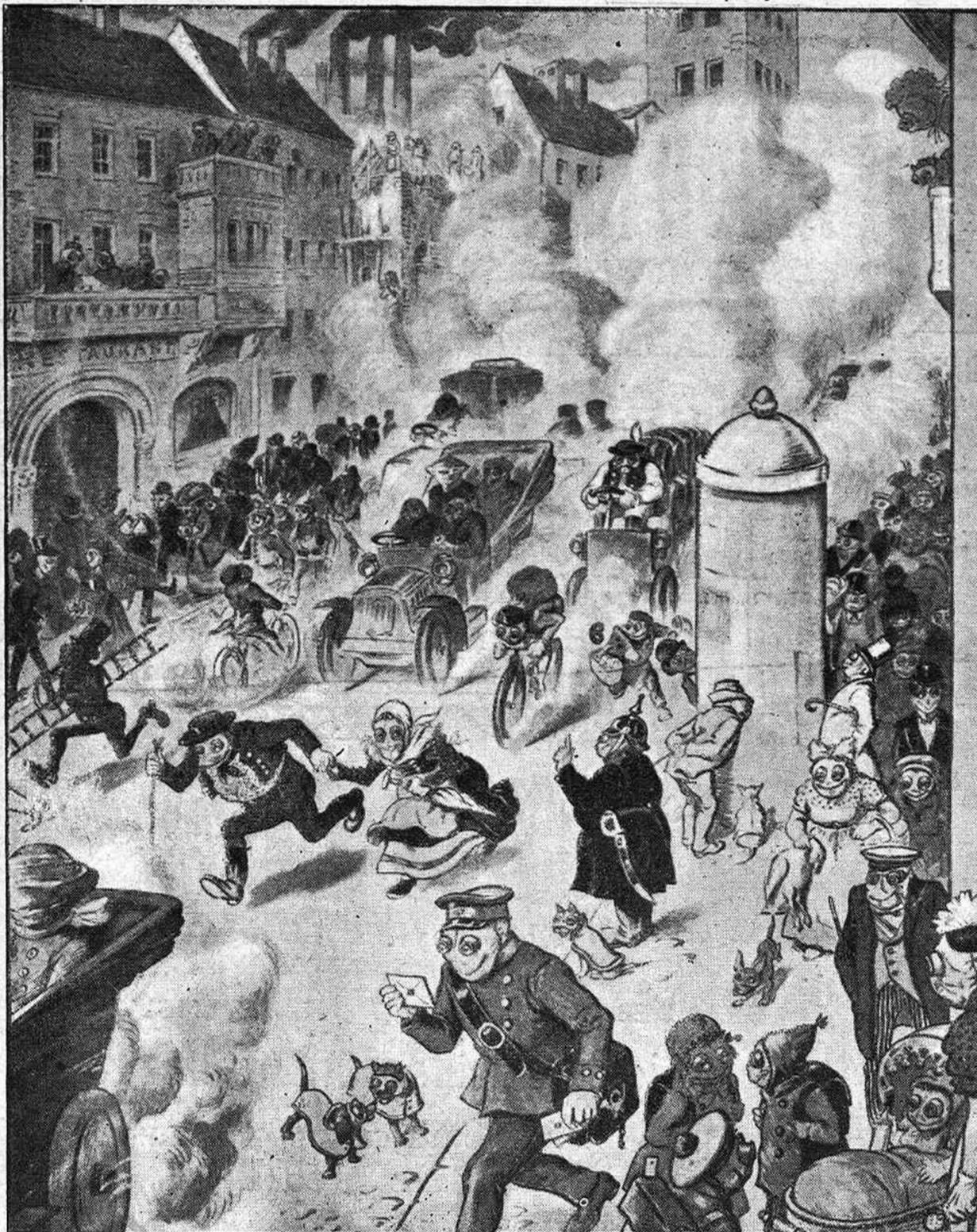
(Pasquino, de Turin.)



LA LIBERTAD EN TURQUIA

—¿Dónde vas así?
—A pedir permiso para publicar un periódico.
—Vamos...! ¿Has perdido la cabeza!
—No; la he puesto en sitio seguro.

(Kalem, de Constantinopla.)



EL TORMENTO DEL POLVO

Aspecto de una calle del porvenir.

(Fliegende Blätter, de Munich.)



EL ACUERDO FRANCO-ALEMÁN

MULEY-HAFID.—Cuando se abrazan dos enemigos, ¡pobre del tercero!

(Ullh, de Viena.)



GUIMERA.—¡Ay, señor...!, ¿qué querrán hacer conmigo estos chicos?

ALDAVERT (desde el bolsillo).—No te apures, hombre... Ya verás cómo no llegan á coronarte por mucho que te agaches.

(Papitu, de Barcelona.)